



COMUNICACIÓN BREVE

Transvestism in the SS: Political Discourses Against Sexual Diversity During Nazi Germany

Travestismo en las SS. Discursos políticos contra la diversidad sexual durante la Alemania nazi

Diego Armando Guzmán Villalba¹

¹Universidad Nacional Autónoma de México, Mexico.

Citar como: Guzmán Villalba DA. Transvestism in the SS: Political Discourses Against Sexual Diversity During Nazi Germany. Southern perspective / Perspectiva austral. 2025; 3:45. <https://doi.org/10.56294/pa202545>

Enviado: 27-03-2025

Revisado: 06-08-2024

Aceptado: 15-02-2025

Publicado: 16-02-2025

Editor: Dra. Mileydis Cruz Quevedo

Autor para la correspondencia: Diego Armando Guzmán Villalba

ABSTRACT

Introduction: in 2018, Martin Dammann, in collaboration with sociologist Harald Welzer, published *Soldier Studies: Cross-dressing in der Wehrmacht*, a photographic compilation of Nazi soldiers dressed in women's clothing. This publication sparked immediate interest because, during the Nazi regime, homosexuality was persecuted under Article 175 of the Penal Code. The study of this phenomenon was relevant to gender and masculinity studies, as it demonstrated the complexities of self-expression, identity, and body politics. The Nazi regime imposed strict binary gender norms, rejecting any deviation from traditional masculinity. Consequently, transvestism, like homosexuality, was heavily stigmatized.

Development: the theoretical framework of Michel Foucault's concept of *dispositif* (apparatus) was used to analyze how discourses and power structures shape social norms. The Nazi discourse on sexuality was rooted in a rigid gender binary that condemned non-reproductive sexual practices. Historically, Germany had seen progressive attitudes toward sexual diversity during the Weimar Republic, with Berlin emerging as a safe space for LGBTQ+ individuals. However, when the Nazis seized power in 1933, they enacted policies that criminalized homosexuality and non-conforming gender expressions. Ernst Röhm, a high-ranking SA officer and an openly homosexual man, was assassinated during the Night of the Long Knives, demonstrating the Nazi regime's intolerance. Institutions like the Reichszentrale zur Bekämpfung der Homosexualität und der Abtreibung were established to police sexuality, and thousands of homosexuals were arrested and sent to concentration camps, where they suffered extreme violence and medical experiments.

Conclusion: Dammann's photographic evidence suggested an underlying contradiction within Nazi ranks. While homosexuality and gender non-conformity were persecuted, soldiers in the Wehrmacht engaged in cross-dressing performances. This practice was framed as artistic expression rather than an identity claim, but it revealed an inherent tension in the hyper-masculine image the Nazi state sought to project. The study of these images exposed the gap between ideological discourse and lived reality, highlighting the complexity of gender and sexual diversity even within the most oppressive regimes.

Keywords: Gender Binarism; Nazi Persecution; Sexuality Discourse; Masculinity Studies; Cross-Dressing.

RESUMEN

Introducción: en 2018, Martin Dammann, en colaboración con el sociólogo Harald Welzer, publicó *Soldier Studies: Cross-dressing in der Wehrmacht*, una recopilación fotográfica de soldados nazis vestidos con ropa femenina. Esta publicación generó un gran interés, ya que, durante el régimen nazi, la homosexualidad fue perseguida bajo el artículo 175 del Código Penal. El estudio de este fenómeno resultó relevante para los estudios de género y masculinidades, pues mostró la complejidad de la autoexpresión y la identidad.

El régimen nazi impuso normas de género estrictas, rechazando cualquier desviación de la masculinidad tradicional, por lo que el travestismo, al igual que la homosexualidad, fue altamente estigmatizado.

Desarrollo: desde el marco teórico de Michel Foucault y su concepto de dispositivo, se analizó cómo los discursos y estructuras de poder moldearon las normas sociales. El discurso nazi sobre la sexualidad se basó en un binarismo rígido que condenaba las prácticas sexuales no reproductivas. Antes del nazismo, la República de Weimar había sido un espacio de apertura para la diversidad sexual, con Berlín como refugio para personas LGBTQ+. Sin embargo, con la llegada del nazismo en 1933, se promulgaron leyes que criminalizaban la homosexualidad y las expresiones de género no normativas. Ernst Röhm, oficial de las SA y abiertamente homosexual, fue asesinado durante la Noche de los Cuchillos Largos, lo que evidenció la intolerancia del régimen. Se crearon instituciones como la Reichszentrale zur Bekämpfung der Homosexualität und der Abtreibung para vigilar la sexualidad, y miles de homosexuales fueron arrestados y enviados a campos de concentración, donde sufrieron extrema violencia y experimentos médicos.

Conclusión: las imágenes recopiladas por Dammann revelaron una contradicción dentro de las filas nazis. Aunque el régimen persiguió la homosexualidad y la diversidad de género, algunos soldados de la Wehrmacht practicaron el travestismo en contextos teatrales. Esta práctica se justificó como una expresión artística más que como una manifestación de identidad, pero demostró una tensión entre el discurso ideológico nazi y la realidad vivida dentro del ejército. El análisis de estas imágenes expuso la brecha entre la propaganda oficial y la vida cotidiana, mostrando la complejidad de la diversidad de género y sexualidad incluso en los regímenes más represivos.

Palabras clave: Binarismo De Género; Persecución Nazi; Discurso Sobre la Sexualidad; Estudios de Masculinidad; Travestismo.

INTRODUCCIÓN

En el año 2018, Martin Dammann con la colaboración del sociólogo Harald Welzer publicó el libro fotográfico “Soldier Studies: Cross-dressing in der Wehrmacht”, que como su nombre indica, es una recopilación de fotografías de militares nazis travestidos. Esta publicación inmediatamente generó interés porque durante el nazismo, paradójicamente los homosexuales fueron perseguidos con fundamento en el artículo 175 del Código Penal.

Hacer una revisión de este acontecimiento resulta relevante para los estudios de las masculinidades y las expresiones de género, en la medida en que los individuos mediante su cuerpo expresan física y psicológicamente su identidad, haciendo patente sus emociones, sentimientos, deseos y razonamientos. Al respecto, Marta Lamas señala que:

“El cuerpo es la primera evidencia incontrovertible de la diferencia humana. Este hecho biológico, con toda la carga libidinal que conlleva, es materia básica de la cultura. Lo que está en juego en la diferencia es cómo se asume al otro, al diferente, al extraño: a la mujer en primer término, pero también al que tiene una pigmentación cutánea más clara u oscura, al que es más grande o más pequeño, para ahí llegar a otro tipo de diferencias: al que tiene una cultura diferente o una religión distinta u otro deseo sexual o una postura política divergente. (Lamas, 2006, p. 57)

No obstante, en la lógica de lo que socialmente es aceptable, algunas expresiones corpóreas son rechazadas y perseguidas. Bajo el modelo patriarcal, el travestismo, entendido de manera general, como la práctica de vestirse con elementos que históricamente se han asociado a un género diferente (en muchas sociedades se asume la existencia de dos géneros y que se designa como binarismo de género), se encuentra en la misma situación de rechazo y discriminación que la homosexualidad por representar la “feminidad”.

De acuerdo con lo anterior, este trabajo tiene el objetivo de reflexionar sobre los discursos y dispositivos políticos que construyó el régimen nazi contra la expresión, identidad, orientación y diversidad de los individuos sexualmente divergentes.

Dispositivo y discurso de la sexualidad

El término “Dispositivo” forma parte del sistema de pensamiento de Michel Foucault. No obstante, este concepto no apareció súbitamente en su propuesta teórica, sino que fue el resultado de una necesidad del autor por concentrar en un término, la compleja relación entre poder y saber.

Al hacer una revisión general de la obra de Foucault, se puede observar que en la segunda mitad de los años 60’s el término que predomina en sus textos es “episteme”. Paulatinamente, en la medida en que se complejiza su razonamiento introduce el concepto “dispositivo”, dando como resultado el uso de ambos términos por parte del autor de manera indiscriminada. A pesar del continuo uso del concepto, no hay registro en ninguno de sus textos de una definición explícita. De acuerdo con Giorgio Agamben, lo más cercano a una definición es la

respuesta que ofrece en una entrevista en el año de 1977, en la que comenta lo siguiente:

es [...] un conjunto resueltamente heterogéneo que compone los discursos, las instituciones, las habilitaciones arquitectónicas, las decisiones reglamentarias, las leyes, las medidas administrativas, los enunciados científicos, las proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas. En fin, entre lo dicho y lo no dicho, he aquí los elementos del dispositivo. El dispositivo mismo es la red que tendemos entre estos elementos. [...] Por dispositivo entiendo una suerte, diríamos, de formación que, en un momento dado, ha tenido por función mayoritaria responder a una urgencia. De este modo, el dispositivo tiene una función estratégica dominante [...]. (Agamben, 2011, p. 250).

Desde esta propuesta teórica, el discurso forma parte del dispositivo y se define a partir de la interacción del mundo lingüístico y simbólico. De acuerdo con lo anterior, el discurso es el intercambio de ideas, valores, signos y conceptos que explican una realidad y que en términos generales es socialmente aceptado y por el cual se instauran pautas de comportamiento, así como prácticas sociales que rigen la moral, los usos, la costumbre y la ley en un momento histórico muy específico.

La importancia de hacer una diferencia conceptual entre dispositivo y discurso, radica en mostrar que los primeros se re-configuran y acomodan históricamente a partir del cambio simultáneo o no, en cada uno de los elementos que lo componen. Esta propuesta de reinterpretación conceptual, explica por qué a pesar de que pueden haber cambios a nivel discursivo, no necesariamente se revierten los dispositivos que determinan, moldean y ordenan la realidad social.

La matriz del binarismo de género que forma parte del dispositivo de la sexualidad, es un discurso desarrollado históricamente, que asocia los comportamientos, las conductas y prácticas que considera masculinas o femeninas al sexo biológico de los individuos. Su fundamento se origina en la complementariedad reproductiva, misma que sostiene que el único fin de la sexualidad es la reproducción humana, condenando cualquier otro tipo de ejercicio de ésta.

Esta construcción discursiva también se encuentra plasmada en los libros sagrados de algunas religiones como la Biblia y el Corán. En estas religiones, se prohíbe el ejercicio de la sexualidad que no tenga como único fin el de la reproducción y más aún, se consideran como pecado las orientaciones sexuales. De acuerdo con Luis de la Barreda en su libro “El escándalo de la homofobia”, fue con el gobierno cristiano del Emperador Justiniano I cuando se introdujo por primera vez el relato de Sodoma, (en el que se describe que debido a los enormes pecados cometidos por los pobladores, Yahvé, encolerizado como castigo hizo llover azufre y fuego sobre ambas ciudades destruyéndolas totalmente), como justificación de las sanciones penales contra los actos homosexuales.

El emperador Justiniano I sostuvo que los sodomitas debían ser castigados porque constituían un peligro, ya que Dios castiga por sus crímenes a la población entera, como lo hizo con Sodoma, con catástrofes: hambrunas, terremotos y pestes [...] Los sodomitas son el chivo expiatorio: castigándolos se protege al conjunto de los habitantes de la ira de Dios.

En virtud de lo anteriormente expuesto, desde la academia principalmente, se ha cuestionado la validez de los fundamentos de estos dispositivos, dando como resultado nuevas formas de comprender cómo se desarrollan las relaciones humanas. En el campo de las investigaciones de las sexualidades, hay autores que desde una visión construccionista indican que cada cultura fomenta o no las prácticas sexuales. Uno de los mayores exponentes es el historiador inglés Jeffrey Weeks, quien señala además las diversas formas en que se general las prácticas sexuales.

La mayor parte de la interacción erótica, aun entre aquellos a quienes fácilmente llamamos “heterosexuales”, no lleva a la procreación. Y hay muchas formas de sexo no heterosexual, entre mujeres y hombres. Algunas de estas formas incluyen el coito de una u otra manera; otras no. La mayoría tiene por lo menos la posibilidad de llegar al orgasmo. Pero algunas actividades que están claramente relacionadas con el sexo (por ejemplo, el travestismo) pueden llevar en ocasiones al “desahogo sexual” o no hacerlo. Ni siquiera la intimidad parece ser un criterio suficientemente claro para juzgar lo que es sexual. Algunas actividades que describimos como propiamente sexuales (la masturbación) no implican, por lo menos en la superficie, a ninguna otra persona; algunos aspectos de la intimidad no tienen nada que ver con el sexo (y algunas actividades sexuales no son íntimas). (Weeks, 1998, p. 24)

República de Weimar

Los historiadores apuntan a que en Alemania en el periodo de entreguerras, interbellum, organizado bajo un régimen democrático y su bandera libertaria se conjuntaron las condiciones necesarias tanto en el ámbito político como el sociocultural para permitir la emergencia de expresiones sobre el cuerpo y la sexualidad. En Weimar, lugar en el que se había proclamado la nueva república, bajo la coyuntura por el intento de un sistema democrático, los individuos con expresiones sexuales divergentes encontraron los mecanismos para demandar derechos sociopolíticos. En este sentido la sexualidad que había permanecido resguardada en la intimidad del espacio privado, recobró un sentido social, trascendiendo a la esfera pública.

El contagio de esta explosividad social en otras ciudades como Berlín, se tradujo en mecanismos sociopolíticos que permitieron que las instituciones pusieran un mayor interés en temas de salud pública, proporcionando protocolos para atender el aborto, las enfermedades de transmisión sexual y la procuración de acceso a tratamientos médicos. “Las clínicas públicas ofrecían atención y orientación de todo tipo, incluso sexual, y en este sentido se produjo una mayor aceptación de determinadas cuestiones entre las que se incluía la homosexualidad”. (Weitz, 2019, p. V)

Lo anterior, permitió que Berlín se convirtiera en la sociedad más abierta de Europa y se volviera el mayor referente para los individuos con expresiones sexuales divergentes de todas partes del continente, ya que aunque existían leyes rigurosas para las expresiones sexuales que salían de la matriz del binarismo de género, dentro de estos lugares de encuentro, se sentían seguros y libres de ser y expresarse.

En resumen, durante esta época el Estado y cada una de sus instituciones que emanaba de él tuvieron una postura abierta y tolerante, permitiendo la existencia de grupos y movimientos en favor de las minorías sexuales. Cabe señalar que, a pesar de esta apertura estatal, los grupos religiosos conservadores, así como los partidos políticos de derecha en ningún momento dejaron de expresarse en contra de estas nuevas formas de expresión de la sexualidad, dando como resultado confrontaciones ideológicas en el espacio público, y legal en los espacios institucionales.

Persecución de la homosexualidad bajo el nacionalsocialismo

En el año de 1993 con la llegada del nacionalsocialismo al poder, las condiciones para los individuos con identidades y expresiones sexuales divergentes cambiaron totalmente. Como mayor ejemplo, se tiene el registro del asalto al Institut für Sexualwissenschaft (Instituto para la Ciencia Sexual), fundado por el famoso sexólogo Magnus Hirschfeld y que contenía una gran cantidad de estudios sobre la sexualidad.

También existe una referencia histórica en la que el veterano de la Primera Guerra Mundial, Ernst Röhm, comandante de las SA durante el periodo nazi y declarado abiertamente homosexual, en 1934 fue traicionado por sus colegas quienes también ocupaban un nivel importante dentro de las fuerzas armadas y posteriormente asesinado. Este acontecimiento fue llamado Die Nacht der langen Messer y como consecuencia, se hizo más severa la persecución contra los homosexuales.

En el año de 1936, se creó Reichszentrale zur Bekämpfung der Homosexualität und der Abtreibung, (en español, Central del Reich para la lucha contra la homosexualidad y el aborto), que tenía el objetivo de llevar un registro poblacional tanto de los homosexuales como de las mujeres que obligaban a abortar porque sus prodductos no cumplían con las características de raza o física que el régimen requería.

El discurso nazi consideraba, por ejemplo, que los homosexuales eran hombres débiles y afeminados sin capacidad para luchar por la nación y que, además, no ayudarían a aumentar la tasa de natalidad alemana. De acuerdo con Holocaust Encyclopedia del United States Holocaust Memorial Museum (USHMM) entre 1933 y 1945, la policía arrestó aproximadamente a 100 000 hombres sospechosos de delito de homosexualidad. La mitad de ellos fueron condenados y reclusos en prisiones regulares. De ellos, entre 5 000 y 15 000 fueron internados en campos de concentración, donde se les marcaba con un triángulo rosa.

De acuerdo con los testimonios que se han podido rescatar, los homosexuales fueron los prisioneros que sufrieron la mayor violencia física, psicológica, simbólica y sexual. Su identificación con el triángulo rosa los colocó en la escala más baja de la pirámide social de los prisioneros, quienes también ejercieron violencia sobre ellos. Asimismo, se tiene registro de que sus cuerpos fueron empleados para los experimentos médicos, causándoles graves problemas de salud o incluso la muerte.

En el contexto de los regímenes totalitarios como el nacionalsocialismo, el régimen controla, ordena y regula no únicamente el espacio público, sino que influye de manera determinante en la esfera privada. El modelo de familia impuesto por el régimen se basó en el estereotipo de la “familia tradicional” compuesto por padres y madres heterosexuales, hijos e hijas, excluyendo tajantemente cualquier otro tipo de alineación. Con ayuda de la propaganda el régimen exaltó la maternidad, porque ese era el núcleo de la nueva Alemania: la proliferación de la raza aria. De la misma forma, los programas sociales exhortaron a la procreación, ofreciendo facilidades médicas e incentivos económicos a las familias alemanas. Para ello, las mujeres debían someterse a revisiones médicas exhaustivas, y en caso de que éstas tuvieran antecedentes de enfermedades congénitas, se interrumpía el embarazo.

Los roles sociales basados en la diferencia sexual reglamentaron el espacio público y privado. Por un lado, la mujer en su papel de madre debía hacerse cargo de los cuidados de los integrantes de la familia y de realizar las actividades del hogar; acciones propias del ámbito privado. Por otro lado, los hombres dirigían las actividades públicas como el manejo del gobierno y la política y en su momento, la guerra. En el caso de los homosexuales, al ser identificados como parte del género femenino estaban imposibilitados para ejercer puestos de toma de decisiones.

Travestismo en las SS

Fue en el año 2018 cuando el fotógrafo y coleccionista Martin Dammann, quien durante años ha cultivado un

gran interés por la fotografía en contexto de guerra y con la colaboración del sociólogo Harald Welzer publicó el libro fotográfico “Soldier Studies: Cross-dressing in der Wehrmacht”, (en español, Estudios sobre soldados: el travestismo en la Wehrmacht), recopilación de fotografías de militares nazis vestidos con ropa mujer y probándose lencería femenina, que encontró en un archivo de más de 270 imágenes prohibidas.

Pareciera inimaginable hallar alguna referencia acerca de orientaciones sexuales o expresiones e identidades de género diversas en militantes del régimen del nacionalsocialismo. Sin embargo, la historia del ejército no únicamente se escribe con relatos en los que se proyecta la masculinidad hegemónica que se proclama, también dentro de ella se generan historias homoeróticas en las que la proximidad vuelve un espacio de desahogo sexual. Esta complicidad silenciosa constituye una práctica que hace que los homófobos construyan una barrera ante la amenaza que se vuelve traición. En términos nominales y simbólicos, el enemigo se encuentra entre sus filas.

En el caso del nacionalsocialismo, las prácticas homoeróticas, así como la homosexualidad constituyen un problema que atenta al prestigio de la idea del ejército. A través de esta institución castrense, el nazismo representó y destacó los rasgos de la masculinidad occidental como la fuerza, la virilidad, el vigor, la valentía, el poder; elementos asociados históricamente con el estereotipo del hombre ario alemán y alimentados también de la imagen de las culturas míticas germánicas y de la cultura grecorromana.

Connell puntualiza que detrás del fundamento de la identidad nacional, persiste la idea de una masculinidad hegemónica:

...hay una dimensión de masculinidad en la cultura del imperialismo y en la construcción del nacionalismo y las identidades nacionales. Es específicamente el heroísmo masculino lo que se celebra en el himno nacional estadounidense Star-Spangled Banner, en las ceremonias australianas del Anzac Day, en el Arco del Triunfo, y esto nos dice algo importante sobre el proceso de creación de la nación y el tipo de sociedad que se construye. (Connell, 2019, p. 18)

En el libro, las fotografías muestran la teatralización de la vida cotidiana, que a su vez aparentemente reflejan las contradicciones discursivas en relación con la diversidad de la época, puesto que mientras que había una política de persecución contra los homosexuales y todo aquello considerado parte de ella, algunos soldados de la Wehrmacht hacían uso de la vestimenta femenina para sus representaciones teatrales. De ahí que se podría identificar la ambivalencia discursiva de la persecución de lo femenino al exterior con el diferente, pero su aceptación en el interior entre la complicidad de los semejantes.

Argumento el autor que el travestismo que representan los soldados se relaciona con un ejercicio de expresión artística, pero no con una identificación real. El travestismo bajo esas condiciones adquiere un sentido de entretenimiento, expresión artística o incluso como experimentación, sin dejar de lado la posibilidad de que entre todos ellos hubiera soldados que realmente se identificaran con el género femenino, pero que debieron ocultarlo por la presión social y la tradición castrense.

Además, Dammann señala que los rostros y los cuerpos de los soldados reflejan naturalidad y espontaneidad según se puede advertir en la composición fotográfica. La premisa es que a pesar de que los soldados están entrenados para combatir en el campo de batalla, es imposible despojarlos de su humanidad; condición compuesta por sentimientos, emociones y corporalidad como lenguajes de expresión.

Aunado al análisis de la composición fotográfica, el sociólogo Harald Welzer considera que éstas deben ser interpretadas bajo el contexto de la guerra. Desde esta óptica, la forma de interacción y de relación entre los soldados se configura de una manera diferente a la que se experimentaría en un contexto de paz.

Incluso señala que las condiciones físicas, psicológicas e incluso materiales determinan la forma en que ellos se desarrollan. Enmarcados en una condición física de agotamiento y bajo la presión, el miedo y estrés, la forma de liberación adquiere diversas formas posibles. La teatralización adquiere, entonces, una función catártica que no necesariamente se traduce en una apertura consciente sobre la diversidad sexual o expresión genérica.

Estas condiciones particulares enmarcan las acciones de los soldados, pero más allá de estas circunstancias, los soldados de la Wehrmacht alemana también eran hombres completamente normales, de una variedad de orígenes. profesiones, regiones, ciudades y pueblos, y con diferentes personalidades: pueden haber sido nazis, políticamente indiferentes, antinazis, heterosexuales o aventureros sexuales; pueden haber sido fieles a sus esposas o novias, o no; pueden haber sido homosexuales, trans; todo como en la vida cotidiana. (Dammann y Welzer, 2018, p. 123)

Estado sobre la sociedad, e incluso en los individuos, la persecución contra los individuos que no corresponden con las expresiones de género.

CONCLUSIONES

Existe una diferencia entre orientaciones sexuales y expresiones e identidades de género. Sin embargo, la matriz del binarismo de género y la matriz simbólica cultural ordenada con base en la heteronormativa y el sistema patriarcal, que forma parte del dispositivo de la sexualidad del periodo que abordamos, prohíbe y rechaza lo femenino y lo no heterosexual, fundados en el discurso de la diferencia sexual y la complementariedad

reproductiva. Lo anterior, da como resultado la persecución de los homosexuales no por su orientación, sino por su expresión de género.

El Estado totalitario alemán, al incrustarse en la esfera más privada de los individuos, construye y transmite discursos que propician la persecución y violencia contra los y las disidentes que se expresan a través de sus cuerpos fuera de esta matriz binaria y que, además cuestionan incluso la masculinidad hegemónica respaldada por el régimen en turno. No obstante, con el apoyo de instituciones como la militar la propaganda y la Reichszentrale zur Bekämpfung der Homosexualität und der Abtreibung, se instauraron los estereotipos de lo que debía ser el “hombre ario”. Asimismo, en la esfera militar se excluyó a las mujeres por sus características femeninas asociadas a la debilidad y encomendadas a continuar con la reproducción de la raza.

En un contexto de violencia como el que se describe en este documento imposibilita pensar en prácticas sexuales disidentes dentro de las fuerzas armadas del ejército alemán, por las consecuencias que su develamiento podría generar. No obstante, después de hacer una revisión del texto de los autores, se identifica que el travestismo tiene otra función al interior de la lógica militar: la diversión. También, las imágenes que forman parte de la colección indican que estas acciones forman parte de la historicidad de la Alemania en la república de Weimar y sus libertades obtenidas en ese periodo.

Esta lectura nos indica las prácticas de travestismo no necesariamente significa que todos los hombres que participan en ellas son homosexuales. También, que esta práctica es el fundamento para la expresión de la sexualidad y desfogue de ésta en condiciones críticas. Por otro lado, bajo la premisa de la diversión, la homofobia queda neutralizada por la proximidad aceptada entre los otros hombres; único momento en que se permite convivir con una característica que ha valido el desprecio histórico de los regímenes y los grupos conservadores: la feminidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo? Sociológica. Año 56. Núm. 73.
2. Barreda, L. (2023). El escándalo de la homofobia. Crónica de una represión milenaria.
3. Trilce.
4. Connell, J. (2019). Masculinidades. UNAM-CIEG.
5. Dammann, M. y Welzer, H. (2018). Soldier Studies: Cross-dressing in der Wehrmacht. Hatje Cantz.
6. Guzmán, D. (2024). Discursos sociopolíticos de la persecución contra hombres homosexuales durante la Alemania Nazi (1933-1945). Tesis de maestría. UNAM.
7. Lamas, M. (2006). Cuerpo: diferencia sexual y género. Taurus.
8. Micheler, S. (2002). Homophobic Propaganda and the Denunciation of Same Sex Desiring Men under National Socialism. Journal of the History of sexuality, 11 (1/2). <http://www.jstor.org/stable/3704553>.
9. Weitz, E. D. (2019). La Alemania de Weimar: Presagio y tragedia. Turner.

FINANCIACIÓN

Ninguna.

CONFLICTO DE INTERESES

Los autores declaran que no existe conflicto de intereses.

CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

Conceptualización: Diego Armando Guzmán Villalba.

Curación de datos: Diego Armando Guzmán Villalba.

Análisis formal: Diego Armando Guzmán Villalba.

Investigación: Diego Armando Guzmán Villalba.

Metodología: Diego Armando Guzmán Villalba.

Administración del proyecto: Diego Armando Guzmán Villalba.

Recursos: Diego Armando Guzmán Villalba.

Software: Diego Armando Guzmán Villalba.

Supervisión: Diego Armando Guzmán Villalba.

Validación: Diego Armando Guzmán Villalba.

Visualización: Diego Armando Guzmán Villalba.

Redacción - borrador original: Diego Armando Guzmán Villalba.

Redacción - revisión y edición: Diego Armando Guzmán Villalba.